



Malta, destino para todo

Cultura y naturaleza en cualquier temporada

Más de 7.000 años de historia y cultura te saludan en un perfecto inglés a poco más de dos horas de avión. Y todo con el mejor clima de Europa. Malta es, literalmente, un escenario de cine: largometrajes como 'Ágora', 'Troya' o 'Gladiator' han inmortalizado su belleza, tanto la terrenal como la acuática.

Toda agenda cultural debe contar con la captura fotográfica de los templos de Ggantija, en Gozo —una de las construcciones prehistóricas mejor conservadas del Mediterráneo—, y de ciudades que rebosan arte, con especial atención a Valletta, Mdina y la ciudadela de Victoria. El toque folclórico lo ponen el Birgufest, con las calles de la histórica Birgu iluminadas por miles de velas, el Festival Internacional de Coros de Malta o el Alarme, sobrecogedora recreación de la victoria de los malteses contra las tropas de Napoleón a finales del siglo XVIII. Como colofón al tour didáctico, visita al Hipogeo de Hal Saflieni, un templo subterráneo tan exclusivo que el número de visitantes está limitado a una docena de afortunados al día.

No es casualidad que Valletta, probablemente la capital más pequeña de Europa, haya sido distinguida como una de las Best Destinations 2013. Moderna y tradicional en su justa medida, es una obra de arte barroca construida por los Caballeros de San Juan en 1566 y Patrimonio de la Humanidad por la UNESCO. Su catedral alberga la obra más preciada de Caravaggio, *La decapitación de San Juan*, o

la Casa Rocca Piccola, una enciclopedia mediterránea entre cuatro paredes.

DEL MUSEO A LA PLAYA

El mar, sensual en verano e inquieto en invierno, es omnipresente en Malta, ya sea para perderse por ensenadas rocosas casi desiertas o para atrevernos con el *windsurfing* o el esquí acuático. Para los amantes de la adrenalina, *wakeboarding* o parapente. Pregunta por el Royal Malta Yacht Club para navegar a vela. Muy cerca, infórmate sobre kayak, *kitesurf*, *boogie-boarding* o *paddle-boating*. Escalada y más de 1.000 kilómetros de vías cicloturistas completan la sesión de ejercicio al aire libre. ¿Y qué hay más tradicional en una isla que la pesca? Los paseos están llenos de encuentros con hombres de avanzada edad mirando al horizonte mientras sus cañas se curvan.

Pero al mar se viene a bañarse, así que toca dejarse caer por la Golden Bay, con su arena dorada y su apetecible Baia Beach Club: cañas con vistas a la minúscula isla de Comino, solo accesible en barco y obligatoria para sorprenderse con el celeste de su Laguna Azul. Pero vuelve pronto para comprobar que la

noche maltesa hace honor a su fama. A una cerveza Cisk bien fría seguida de una cena de fusión en Medasia se le llama empezar con buen pie. La recuperación del día siguiente será cosa de los spas de la cadena Myoka.

También a tiro de barco, está Gozo, la isla mediana del archipiélago maltés: verde, rural, de acantilados que quitan la respiración (vive un atardecer junto a la Ventana Azul) y bahías de color turquesa. Uno de esos rincones llenos de lugareños sonrientes y donde el reloj no sirve para nada.

Malta te espera en cualquier época del año. Para que la disfrutes, incluso debajo del agua: brillantes esponjas y corales de mil colores pueblan los naufragios más inverosímiles, desde una gran sala de máquinas intacta hasta un Beatle de los años 60 aparcado en una cubierta. Además, barcos hundidos dan testimonio de las guerras mundiales.

Más información en:
www.visitmalta.com

Publicidad